

«Los poderosos no aprenden porque siempre les sacan las castañas del fuego»

Adela Cortina, primera académica de Ciencias Morales y Políticas

CELIA FRAILE | MADRID Martes, 02-12-08



La académica Adela Cortina /EDUARDO MANZANA

Adela Cortina toma hoy posesión de su plaza en la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas. Directora de la Fundación ÉTNOR (que promueve el estudio, el desarrollo y la difusión de la ética económica y empresarial), es una espectadora de excepción de la presente crisis económica. A su juicio, los factores desencadenantes de la situación actual, falta de ética y pérdida de confianza, se han repetido en otras ocasiones a lo largo de la historia, pero las élites financieras no han aprendido la lección porque siempre han sido rescatadas del pozo, en el que quedan los más vulnerables.

-¿Nos puede adelantar algo de su discurso, titulado «Lo justo como núcleo de las Ciencias Morales y Políticas. Una versión cordial de la ética del discurso»?

-Por supuesto. El discurso trata sobre lo justo, porque creo que es el quicio de las Ciencias Morales y Políticas. No es legítima una política que no descansa en instituciones justas, pero tampoco una economía que no intente crear una sociedad más justa. De los dos lados de la ética -la felicidad y la justicia- es la justicia la que exige a las sociedades ponerse a la altura de la dignidad de las personas. Asuntos como el de una ética cívica, una ciudadanía justa y activa, una democracia deliberativa o una justicia global vienen ahí a colación.

-Usted dirige la Fundación ÉTNOR, para promover la ética en la actividad empresarial, ¿cree que la crisis actual se debe a una falta de ética en las cúpulas de las grandes finanzas?

-La falta de responsabilidad de gestores de las grandes finanzas, que buscan el máximo beneficio a corto plazo y corren toda suerte de riesgos para lograrlo, sin regulación adecuada, arrastra su propia caída, pero sobre todo la de los más débiles y vulnerables, que es a los que nadie echa una mano. El momento catastrófico que estamos viviendo en la economía se debe a una falta de ética, a una total pérdida de confianza, como en tantos momentos anteriores, pero los más poderosos no aprenden porque, al final, a ellos les sacan las castañas del fuego.

-¿Y qué parte se debe al consumismo desmedido?

-En cuanto al consumismo, está metido hasta la entraña misma de nuestras sociedades. Los productores buscan que las gentes adquieran hábitos consumistas para poder vender más; los políticos pierden crédito cuando baja el nivel de consumo; los puestos de trabajo desaparecen cuando el consumo disminuye, y las gentes se sienten más desgraciadas cuando hay que apretarse el cinturón. Hemos convertido al consumo en el motor de la producción, cuando Adam Smith decía que el consumo es el fin de la producción.

-A su juicio, ¿qué papel debería desempeñar la ética en la tan renombrada refundación del capitalismo?

-No tiene ningún sentido hablar de refundaciones del capitalismo, todo está inventado. Hay distintas formas de gestionar el mercado. Una, la de la especulación febril, sin redes y sin aplicar las normas adecuadas. Otra, la del engarce en una sociedad cohesionada, donde funcionan las instituciones, con los debidos controles e incluso con algunos nuevos. Las fiebres descontroladas llevan a mal puerto, entre otras cosas, porque destruyen la confianza, sin la que el sistema no funciona.

-¿Cree que hace falta un G-20 de la ética?

-Dios nos libre, la ética no es cosa que pueda imponerse desde fuera. Lo que hace falta es establecer mejores controles y potenciar tanto el Pacto Mundial para las empresas, que Kofi Annan propuso en 1999, como la Responsabilidad Social Empresarial, que se viene trabajando con ahínco desde la Unión Europea. Junto a los controles legales, las empresas han de comprometerse a llevar a cabo buenas prácticas y tener en cuenta en sus actuaciones las expectativas legítimas de todos los afectados por ellas.

-Política o negocios, ¿dónde brilla más la ética por su ausencia?

-Es difícil responder, porque hay instituciones políticas y organizaciones empresariales que funcionan con buenas prácticas infundiendo confianza, y una buena parte que no.

-Usted afirma que una cierta ética vende también desde el punto de vista político, ¿cree que ése ha sido uno de los puntos fuertes de la victoria de Obama?

Hemos convertido el consumo en el motor de la producción, cuando Adam Smith decía que el consumo es el fin de la producción

-La ética vende en la política y en la empresa, por eso los discursos de los políticos están llenos de expresiones de solidaridad, libertad y todos los valores éticos habidos y por haber. Claro que una cosa son las declaraciones y otra, las realizaciones, pero ahí estamos. En cualquier caso, la campaña de Obama creo que ha tenido como mínimo tres puntos fuertes: es maravilloso vivir el momento histórico en que un presidente de los Estados Unidos es un hombre de color, porque ésta es la manera de acabar con las discriminaciones raciales, que gentes de cualesquiera razas ocupen los puestos de mayor responsabilidad; el «Yes, we can!» de Obama fue un mensaje ético de esperanza, y, por último, la gestión desastrosa de Bush llevaba a vivir el triunfo del candidato demócrata como una liberación.

-Su último libro «Ética de la razón cordial. Educar en la ciudadanía en el siglo XXI» (premio Jovellanos de Ensayo 2007) choca con la violencia en las aulas. ¿Por qué cree que está cada vez más presente en los colegios, tanto contra los profesores como con los alumnos?

-El problema no es sólo de las escuelas, sino social. Desde la familia, desde los grupos de edad o desde los medios de comunicación un buen número de jóvenes se convence de que «libertad» significa pedir lo que quiero y que me lo den, hacer lo que se me ocurre y que nadie me lo impida. Tener cualquier cosa que les apetece es un derecho, y nunca se puede hablar de responsabilidades. Llevan incorporada esa ideología individualista, según la cual sólo existe el individuo con sus apetencias y sus derechos y la sociedad está a su servicio. Cosa rotundamente falsa: somos lo que somos por nuestra relación con otros. Cuidar la relación mutua es de primera necesidad.

-¿Se atisba algún rayo de esperanza en las generaciones venideras?

-Eso depende de los grupos en que nos fijemos. Hay jóvenes empeñados en causas solidarias, con iniciativa, con creatividad, con voluntad de transformación hacia mejor. Otros, estériles, convencidos de que todo se les debe y tienen derecho a todo. Confío en que aumente el número de los primeros.